

## **“La televisión autonómica valenciana. El patio de mi casa”**

Las televisiones son el principal motor de los contenidos audiovisuales y la principal productora por número de trabajadores y servicios en cada Comunidad. Las televisiones autonómicas que tienen un hecho diferencial en la lengua son generadoras de un plus de cultura.

En la Ley del Tercer Canal de Televisión, en su Artículo Cinco, hay dos puntos especialmente sensibles para la ciudadanía: a/ La objetividad, veracidad e imparcialidad de las informaciones. c/ El respeto al pluralismo político, religioso social, cultural y lingüístico. No está demás recordarlos en estos tiempos, donde el rifirrafe político está tan presente en la televisión, y donde diariamente asistimos a un espectáculo de “a ver quien la dice más gorda”.

Algunas televisiones no parecen seguir el patrón constitucional, haciendo de su capa un sayo, y convirtiendo la función pública en un coto privado, donde los contenidos carecen de profundidad y buen hacer, y donde el pluralismo informativo carece de las más elementales reglas del juego democrático.

Por desgracia para los valencianos y valencianas, los políticos de turno han visto un campo abonado para mangonear y hacer dirigismo, y consideran que la televisión de todos es una extensión de su poder tentacular, de su capacidad para sesgar la opinión pública y de obtener réditos electorales.

La televisión genera ideología y esta crece con nuestros hijos, está presente en la educación, moldea las costumbres, y si la información que genera no está basada en la tolerancia y la pluralidad tiene un efecto perverso.

Somos una Comunidad con gran futuro, pero estamos minando la competitividad si no ejercemos el pluralismo. Lo ocurrido recientemente con el apagón de los canales catalanes, es un ejemplo del miedo de nuestros políticos a la tolerancia.

La riqueza que TVV podía generar como impulsor en el tejido audiovisual ha ido desvaneciéndose con el tiempo. Hoy, el sector audiovisual valenciano, formado por empresas productoras y colectivos de guionistas, realizadores, intérpretes y empresas de servicios, apenas incide en el conjunto del audiovisual español, y es absolutamente inexistente para la industria audiovisual europea.

¿Qué ha hecho mal TVV como potencial motor económico, aparte de aumentar su deuda exponencialmente? ¿Por qué no exporta formatos y contenidos? ¿Por qué genera tanta polémica y malestar en la opinión pública, cuando debería ser transparente y un modelo de gestión? ¿Por qué es tachada de sectaria? Todas estas preguntas tienen una respuesta común, porque la televisión no está gestionada por profesionales independientes y se dedica a ser un vehículo al servicio del dictado de la “conveniencia”.

Las consecuencias de esta práctica son, que el “talento valenciano” emigre a otras latitudes y encuentre acomodo en productoras foráneas que respeten sus historias y contenidos ideológicos; que las productoras cierren sus negocios

porque TVV no adquiere sus productos o incumple sus compromisos; que otros colectivos y empresas de servicios bajen sus expectativas cerrando sus negocios.

¿Por qué se marchan, si tenemos en la Ciudad de la Luz uno de los mejores estudios de cine y televisión de Europa? ¿O es que dichos estudios los hemos creado para atender solo la demanda externa? ¿O es que la industria de los contenidos para cine, televisión, móviles e Internet, no es realmente esa apuesta de futuro que la Generalitat Valenciana con tanta vehemencia vendió a los electores?.

Esto es suficiente para reflexionar. Mucho tendrán que cambiar las cosas, y mucho habrá que remover las sillas.

Enrique Viciano © 2011

Productor.

Miembro de la Academia de Cine